

que si con tiempo no se humilla, recoge, huye, retira; si no calla y se esconde, si no guarda secreto, si gusta de las visitas, aplauso y estimaciones, caerá sin falta ninguna, y al paso que les fueren aplaudiendo irán cayendo; y aun suelen ser las caídas de los tales vergonzosas y muy escandalosas, para que remedie la humildad lo que perdió la vanidad.

Lo segundo, enséñeles cómo la santidad no consiste en raptos, visiones, lágrimas, dulzuras ni favores, sino en tener mucha caridad con Dios y con el prójimo, en tener mucha humildad en los desprecios, paciencia en los trabajos, obediencia á los Prelados; pues favores que no se fundan en estas virtudes, son ilusiones ó no duran mucho.

Lo tercero, inculque muchas veces cómo el más virtuoso es el más santo y no el más favorecido, y que hay muchas personas no favorecidas y santísimas; pero no hay persona, por favorecida que sea, que sea santa sin virtudes cristianas.

Lo cuarto, el demonio bien puede dar lágrimas, dulzura, raptos y visiones; pero no puede dar virtudes sólidas con pura intención, y aun á veces da gana, gusto y fuerzas para la peni-

tencia y abstinencia, si con esto puede quitar la obediencia; da castidad material, si con esto puede quitar la humildad y la caridad; de buena gana permite las virtudes exteriores, si con esto puede entibiar ó quitar las virtudes interiores de fe, esperanza y caridad; es su maña dar lo menos por quitar lo más.

Ultimamente, aunque el Padre espiritual ame en Cristo al discípulo, no le celebre mucho con otros, ni le alabe en su presencia, ni muestre hacer grande caso de sus favores y revelaciones; antes le debe persuadir que los favores, en comparación de las virtudes, son el oropel de la vida espiritual, cuyo fundamento es la gracia, cuyas paredes son las virtudes sólidas, cuyas pinturas son las revelaciones y visiones, y cuyo techo son las virtudes teologales: en tal casa mora Dios seguramente.



CAPÍTULO IX

QUÉ ES ILUSIÓN, Y QUÉ EFECTOS CAUSA

ILUSIÓN es engaño en materias espirituales. Pensar y persuadirse un hom-

bre que una cosa espiritual buena es mala, ó una cosa mala es buena, es ilusión y engaño. Tener las imaginaciones de nuestra cabeza por revelaciones divinas, es ser iluso. Pensar que todas las revelaciones son buenas ó son malas, sin más distinción, es ser iluso. Las ilusiones en personas que tratan de oración, de recogimiento y de espíritu, tienen varios efectos.

El primero es hacer que los hombres espirituales sean muy voluntariosos, duros de juicio, muy protervos en su parecer, oponiéndose en cosas espirituales muy á menudo á sus Prelados y Padres espirituales; con lo cual Dios les deja de su mano para que caigan en muchos pecados graves y secretos.

El segundo es ceguera en el entendimiento, juzgando lo malo por bueno; con lo cual cae á menudo en pecados graves.

El tercero es grande estimación propia, grande confianza, mucha vanidad y soberbia; con lo cual el iluso pasa muy presto á ser hereje alumbrado, por traer consigo la ilusión muy grande presunción.

El cuarto, los ilusos y engañados en materias espirituales son de ordinario paradójicos é invencioneros, amigos de

virtudes ruidosas y plausibles, con que buscan la alabanza humana.

De estos ilusos hay unos que en lo natural son simples, fáciles, crédulos, de corto entendimiento y capacidad, que se engañan fácilmente; las ilusiones de éstos son ignorancias, cuyo remedio es muy fácil en habiendo algún buen maestro espiritual que les guíe y enseñe. Hay otros resabios, soberbios, cabezudos, porfiados y de mal juicio en lo natural: éstos poco remedio tienen, por vivir con tanta presunción de sí, que se persuaden que no han menester socorro ni luz de nadie, y así jamás consultan á ningún Padre espiritual, por no tener humildad para seguir el parecer ajeno. Para éstos Satanás se convierte en ángel de luz, y con lo más lustroso de las virtudes les lleva poco á poco á lo más peligroso de los vicios, hasta despeñarlos en muchos males; vienen los tales á tener grandes tragedia, y no vuelven en sí sino después de muy vergonzosas caídas.



CAPÍTULO X

PRÁCTICA DE ALGUNAS ILUSIONES
EN PARTICULAR

LA gente que trata de oración es la que está sujeta á ilusiones, mayormente los regalados, devotos y tiernos, y más si son mujeres de corto entendimiento, ó si son mozos ligeros ó paradójicos, que son naturalmente voluntariosos é invencioneros; toda esta gente está muy sujeta á grandes ilusiones, y si no tienen un buen maestro se pierden, debiendo los tales contentarse con las virtudes de su obligación, sin meterse con perfecciones de mucha supererogación; porque dando éstos en ser retirados, se hacen melancólicos, y de la oración pasan fácilmente á la ilusión.

Lo primero, la oración larga y retirada, si tiene mucha devoción, lagrimas, favores y mercedes, y por otra parte no háy penitencia, ni trabajos, ni dolor, ni mortificación que los acompañe, no persevera; ó es privilegio, ó milagro, ó ilusión.

Lo segundo, la oración que impide la obligación es ilusión; y oración que no sabe dejar á Dios por Dios ni acudir

á la caridad fraterna obligatoria, si antepone á la obediencia la penitencia, ó es locura ó ilusión manifiesta.

Lo tercero, la oración que no extirpa los vicios ni planta las virtudes, ó es ninguna, ó es ilusión.

Lo cuarto, la oración, aunque sea regalada con muchos favores y visiones, raptos y éxtasis, sin el fundamento de las virtudes morales de humildad, paciencia y obediencia, es clara ilusión, por ser engaño manifiesto pensar que suele Dios fundar los favores espirituales sin el fundamento sólido de las virtudes morales, si no fuere por milagro.

Lo quinto, pensar que la vida espiritual, ó alguna parte principal de ella, consiste en paradojas, fruncimientos, melindres, gestos, composturas fingidas y afectadas, es ilusión y engaño.

Lo sexto, uno que piensa que sus sentimientos propios y naturales son inspiraciones divinas ó sobrenaturales, y dice que todas las hablas interiores son hablas de Dios y semiprofecías; el que se persuade que sus imaginaciones son visiones y revelaciones, y que los desmayos naturales son raptos sobrenaturales, está iluso y vive engañado.

Lo séptimo, la oración, que aparta á

un hombre de su vocación ó impide el ejercicio de su instituto ó profesión, haciendo al retirado entrometido con el prójimo, ó al de la vida activa ó mística muy retirado, mostrando singularidad extravagante y plausible con una comunidad, es ilusión.



CAPÍTULO XI

PRÁCTICA DE VARIOS ESPÍRITUS BUENOS Y MALOS

Como en esta vida hay muchos espíritus exquisitos y peregrinos, los unos muy buenos y los otros muy malos, quiero poner en este capítulo lo que me sucedió en la práctica con algunos de estos espíritus.

Lo primero, hallé un espíritu tenido por muy bueno y santo, y lo fué á los principios, con veinte años de raptos, visiones y revelaciones; decían tenía llagas en los pies (no las vi), y decían que hacía muchos años que no comía. Hacia tan grandes como ruidosas penitencias. Examiné este espíritu de cerca; hallé que no tenía solidez en las virtudes morales; reconocí un poco de vani-

dad; publicaba con facilidad sus regalos; no le pesaba de ser célebre; delante de mí se arrobó algunas veces; hallé que era espíritu iluso, y en esto paró, pues no tenía el suficiente fundamento de virtudes morales para cargar tanta máquina de revelaciones y favores, que comenzaron cuando humilde por Dios, y acabaron cuando soberbio por el demonio.

Comuniqué con otra persona, cuyo espíritu dió mucho en qué entender: subía por los aires, no comía, obedecía; lloraba mucho, estaba muy encerrada, y, con no hacer mal á nadie, vi que la comunidad se dividió en bandos, unos en pro, otros en contra de este espíritu, con no ver otra cosa mala. En esto sólo se echa de ver que fué mal espíritu; así fué: tuvo pacto con el demonio, faltó á su vocación y tuvo trágicos sucesos. Esta persona fué de natural vano y de corto entendimiento.

Vino una persona de lejos muy espiritual, llamóme, y dándome cuenta de muchas misericordias, visiones, raptos, largas horas de oración, lágrimas, dulzuras y otras grandezas, hallé la persona llena de juicio, voluntariosa, que se me oponía en cosas de virtudes morales; vi que era mal espíritu, no qui-

se comunicar más con él, y tuvo grandes tragedias.

Había otro espíritu sumamente penitente y juntamente incontinente; es que, como Dios suele castigar la soberbia secreta con manifiesta lujuria, esta persona, con sus grandes penitencias, á las cuales se habituó, se ensoberbeció, y después, dejado de la mano de Dios, cayó en grandes abominaciones; y como estaba habituado á las penitencias, y en hacerlas hacía su propia voluntad y gusto, y conservaba su crédito para con los que le conocían, juntó el demonio suma penitencia con suma incontinencia. ¡Grande ilusión por cierto!

Otra persona me comunicó, y hablaba altamente de espíritu: no tomaba en la boca raptó ni visión ni otro favor, sino mortificación, humildad, obediencia y las virtudes más sólidas. En su comunicación senti tedio y una repugnancia interior con que no podía asentir á aquel espíritu, y después hallé que era hablador y embustero.

Basta de malos é imperfectos espíritus. A otro espíritu confesé por algunos años con sumos favores y sumos dolores, siempre favorecido de Dios y perseguido de los hombres; con sumos bienes celestiales y grande falta de los

temporales. Tenía revelaciones doctrinales, y siempre que Cristo Nuestro Señor, ó la Virgen, ó su Angel, le revelaban alguna verdad doctrinal, la remitía á su Padre espiritual para que lo aprobase; y vez hubo que, diciéndole al Padre espiritual una cosa doctrinal de parte del Angel, le mandó el Padre espiritual lo contrario; y en estas controversias gustaba mucho el Señor que obedeciese más al confesor que al Angel, porque en obedecer no había peligro, y en la revelación le podía haber.

Otras personas traté algunos años, cuyo espíritu fué padecer sumos dolores, enfermedades, persecuciones, falsos testimonios, desprecios y oprobios. Muchos varones espirituales le tuvieron por iluso espíritu y embustero. Otros le tuvieron por espíritu endemoniado, y como á tal le hicieron ocho veces los exorcismos, y aun en la oración le trataba Dios con mucha sequedad; los demonios le aporreaban; los hombres le menospreciaban; los prelados le perseguían, y los Padres espirituales le daban por mal espíritu. A este espíritu traté y ayudé muchos años, porque hallaba mucho silencio, paciencia, humildad, pureza de costumbres y de intención. Murió é hizo

Dios por su intercesión muchos milagros; de algunos raros fui yo testigo de vista; calló y se escondió en vida; habló y se descubrió en muerte.

Ayudé por muchos años á un espíritu que tenía llagas en los pies, y cada viernes, por espacio de diez años, padecía grandes dolores. Muchas veces se arrebatava en el aire; con el aplauso algo se desenvolvió; pero luego, con la persecución, falsos testimonios, afrentas y menosprecios, volvió en sí. Tuvo algunas ilusiones, mezcladas con las buenas visiones como cizaña, de repente, por no afligir y turbar el alma; pues, estando el Padre espiritual á la mira, no le podía hacer mucho daño, hasta que á su tiempo todo se remediaba, quedando el alma con mucha paz y quietud.

Más de veinticinco años traté con otro espíritu que tuvo don de contemplación infusa, don actual de milagros, luz profética, don de suma penitencia y mortificación, con grandes raptos, favores é ilustraciones divinas, y con tener un oficio público, lustroso y andar vestido de seda y terciopelo, por pedirlo así la obligación de un oficio preeminente; este hombre, tratando con doctos é indoctos, con ami-

gos y enemigos, con sus domésticos y parientes, ninguno jamás supo que fuese más que un buen cristiano, y sólo su Padre espiritual sabía su alma. ¡Oh rara humildad! Mas rara prudencia, y rarísima disimulación, que por más de treinta y seis años pudo encubrir tan grandes gracias, sin que nadie las supiese más que sólo Dios y el Padre espiritual.

Había otro espíritu con muchas virtudes sólidas, pero sin lágrimas, sin devoción sensible, sin dulzura, sin raptos, visiones, ni contemplaciones; traía sus cilicios, usaba algunas disciplinas entre semana, y se ejercitaba en la pobreza, humildad, obediencia y paciencia. De aquí le nacieron muchos actos internos de fe, esperanza y caridad, con resignación de su propia voluntad y con muy fácil recurso á lo interior. Este es espíritu seguro, sólido y santo; dichoso del que va por este camino humilde, sólido y seguro, que, sin ruido de revelaciones y sin sus peligros, tiene y alcanza una heroica y sólida santidad.



CAPÍTULO XII

AFORISMOS PARA CONOCER ESPÍRITUS
ENCUBIERTOS

1. La virtud es fundamento de toda bondad,
Y en donde no hay virtud no hay perfección ni santidad.
2. En comenzando á examinar la perfección de la vida,
Examine primero cómo se cumple con la obligación debida.
3. Un espíritu ignorante, bien puede ser malo en lo intelectual,
Y juntamente bueno en la intención, que es lo más principal.
4. El que califica de presto un espíritu dudoso,
El arrepentirse de presto serále forzoso.
5. Multitud de revelaciones, sin necesidad ni utilidad,
Crian en las almas flacas mucha vanidad.
6. Para reprobar alguna revelación, sea con razón suficiente,
Por ser de gente liviana reprobar ó aprobar cosas grandes de repente.

7. Espíritu de poca virtud y de mucha revelación,
Bien parece iluso conforme á buena razón.
8. Espíritu encubierto, que se fia de su propia discreción,
Camina muy apriesa á su total perdicción.
9. Todo espíritu ruidoso, si causa discordia,
Suele ser peligroso por su secreta soberbia.
10. Espíritu de muchas comodidades, bien puede ser virtuoso,
Pero no será perfecto y penitente.
11. El espíritu voluntarioso y poco obediente,
No tiene de la perfección sino sólo lo aparente.
12. Alguna comodidad, bien cabe en mediana santidad;
Pero comodidad con afición, no cabe en la pobreza ni en la perfección.
13. Un poco de afición cabe en virtud mediana;
Pero ningún grado de ambición cabe en humildad consumada.
14. Espíritu de contradicción, aunque tenga otras cosas buenas,
Pero en este particular es espíritu de ilusión.

15. Ruidos, discordias, pleitos y disensiones no son efectos de Dios, Sino del demonio y de sus invenciones.
16. Espiritu que con malicia ó artificio es encubierto, Muestra ser hipócrita muy á lo descubierta.
17. Santidad plausible popular y de grande demostración, Aunque sea verdadera, no está lejos de su perdición.
18. Revelaciones de personas melancólicas, Algunas veces son invenciones diabólicas.
19. Extraordinarias misericordias, sin virtud sólida y verdad, no parecen de Dios, Por ser lo mismo que fundar una torre sobre arena.
20. Espiritu divino causa devoción; Pero espíritu maligno causa dudas, sospechas y perturbación.
21. Almas muy santas que tienen buenas relaciones, Tienen á veces, como cizaña entre el trigo, mezcladas algunas ilusiones.
22. Espiritu vano de ordinario, Es imprudente y profano.

23. Espiritu imprudente, Es forzosamente impertinente.
24. Espiritu impetuoso, Es impaciente y belicoso.
25. Espiritu aññado, Trae consigo el enfado.
26. Espiritu regalón, No espera mucha penitencia ni perfección.
27. El espíritu se acomoda al natural, Por más que parezca sobrenatural.

CAPÍTULO XIII

SECRETOS DEL MAGISTERIO ESPIRITUAL

Primera pregunta. ¿Si los varones espirituales que son idiotas, son buenos para maestros de perfección?

Respuesta. El magisterio espiritual es una sabiduría altísima que pide mucha ciencia y experiencia; y como el idiota no tiene ciencia alguna, tampoco tendrá el magisterio. Estos son buenos para hablar de Dios y de cosas espirituales, para dar tres ó cuatro consejos en materia de espíritu; y son buenos para amigos que puedan encami-

nar en cosas espirituales y fáciles; pero no se metan en honduras ni delicadezas, porque se perderán.

Segunda pregunta. ¿Por qué los santos austeros, rígidos y penitentes son mejores para predicadores que para maestros espirituales de perfección?

Respuesta. Los austeros son buenos para predicadores que predicán penitencia, temor del Infierno, y ponen espanto y horror á los pecados; y esto es bueno para, de viciosos, hacer los hombres virtuosos; pero la perfección ajena, presuponiendo la virtud, como consiste principalmente en amor de Dios y del prójimo, no se aumenta ni crece con temor, sino con amor, y así el santo austero bien puede criar virtuosos; pero el santo humilde, manso, apacible y amoroso, es mejor para criarlos perfectos.

Tercera pregunta. ¿Porqué los grandes doctores escolásticos, si no son espirituales ó no tienen alguna experiencia de estas cosas espirituales, no suelen ser buenos para maestros espirituales?

Respuesta. La Teología escolástica y la mística son dos ciencias entre sí distintas, como la Medicina y la Cirugía; y así como un buen cirujano pue-

de ser mal médico, así un buen teólogo escolástico bien puede ser mal teólogo místico. Con todo esto, en las dudas graves de espíritu más vale consultar á un teólogo escolástico medianamente espiritual, que á un espiritual idiota.

Cuarta pregunta. ¿Qué diferencia hay entre la luz intelectual que tiene un teólogo escolástico y la luz mística que tiene el teólogo espiritual y contemplativo?

Respuesta. La luz escolástica es especulativa: la mística es práctica. La escolástica es perfección de entendimiento; la mística es perfección de entendimiento y voluntad. La escolástica es como la luz de un diamante, más precioso que provechoso; la luz mística es como una llama luminosa, que tiene mucha luz, mucho calor, mucho resplandor, que calienta, alumbrá y sazona todas las cosas.

Quinta pregunta. ¿Por qué algunos maestros estiman más la oración mental devota y bien llorada, que la seca y desabrida?

Respuesta. Ninguno estima la oración mental tibia, distraída é imperfecta; pero los maestros entendidos estiman más una hora de oración mental

seca, desabrida, obscura, combatida y resistida con varias tentaciones, que no cuatro horas de una oración muy llorada. Lo primero, porque así se ejercita lo más sólido de la vida espiritual, que es la caridad penal. Lo segundo, para que no piensen que en sola la oración consiste la vida espiritual, que tiempo habrá en que el alma no la podrá tener; pero en su lugar tendrán pleitos, disgustos, melancolias, iras, y entonces quiere Dios ejercitemos humildad, paciencia y otras virtudes manuales, caseras y domésticas; que no ha de ser siempre oración, sino que habrá tiempo de mucha tentación y fatiga, sin que haya un rato de oración mental; y esto es ser hombre espiritual, servir á Dios con oración y sin ella.

Sexta pregunta. ¿Si es lo mismo ser maestro de la virtud que serlo de la perfección?

Respuesta. Todo maestro de la virtud lo es de la virtud realzada; pero no todo maestro de la virtud mediana es siempre maestro de perfección; éste enseña al glotón ser templado; pero el de la perfección le enseña, sobre la templanza, añadir el ayuno obligatorio y el no obligatorio. El maestro de virtud

enseña al distraído que se recoja y tenga oración; el de la perfección enseña lo más subido del conocimiento y de la oración; y así, más es ser maestro de perfección que de sola virtud.

Séptima pregunta. ¿Por qué todos los maestros espirituales viven de ordinario perseguidos y murmurados de los carnales?

Respuesta. Los carnales y espirituales son como lobos y corderos, que nacen, viven y mueren encontrados; pero permite Dios esto. Lo primero, para que ellos no se estimen por los grandes dones que tienen. Lo segundo, para que ejerciten los buenos consejos que dan á sus discípulos en semejantes sucesos. Lo tercero, para que prácticamente reluzca la grandeza de la penitencia en la inocencia. Lo cuarto, suele ser esto á veces la pena de la imprudencia con que quieren refrenar defectos ajenos que no les toca remediar.

Octava pregunta. ¿Por qué, entre tantos hombres que tratan de oración y virtud, hay tan pocos maestros espirituales?

Respuesta. Todo lo muy precioso es muy poco; y como esta luz profética del magisterio de la perfección es preciosísima, así también es rarísima.

Novena pregunta. ¿Qué debe hacer un maestro de perfección?

Respuesta. En recibiendo esta gracia, no se haga dueño, sino sólo hágase administrador de ella. No busque discípulos, que ellos le buscarán. No dé lugar á bandos, concursos, sectas, juntas ni escuelas. No consienta doctrinas nuevas, ni virtudes ridículas, ni invenciones paradójicas. Procure que se ejercite lo substancial de la virtud obligatoria, la que fuere más conforme con el estado; y en tal caso, poco importa que falten lágrimas, devoción, ternura, regalos y visiones; si faltare la oración, que á veces suele faltar, no falte la ocupación virtuosa, y tiempo habrá en que hará mucho el discípulo en vivir, sin poder tener oración. No se hable á menudo de raptos, visiones, revelaciones, ni de gracias superiores al estado, que esto á veces daña. Trate en las pláticas de la humildad, sufrimiento, recogimiento, pobreza y obediencia; y procure vayan los discípulos cobrando amor y estimación grande de estas virtudes, despegándose el corazón del mundo, de los parientes, de amistades particulares; huyan del aplauso popular y de la alabanza propia; gusten del retiro y sole-

dad y del vestido pobre y remendado; vayan criando un tronco fornido y sólido de las virtudes teologales y morales, que el árbol de la vida espiritual crecerá con tal tronco, y dará la flor de la perfección y el fruto de la sólida y verdadera santidad.

